

DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

Guardamos un breve tiempo de silencio para reflexionar sobre lo que hemos escuchado y lo que ha suscitado en nosotros el diálogo compartido. A continuación, realizamos el ejercicio de discernimiento comunitario. Elaboramos entre todos una respuesta consensuada que recoja el sentir común de todo el grupo. (La persona responsable la recogerá por escrito para enviarla por email a: diocesis@iglesiaenlarioja.org):

ACCIÓN DE GRACIAS

Después de presentar nuestras oraciones espontáneas de gratitud, rezamos juntos esta oración a la Virgen María:

“Virgen valiente, inspira en nosotros fortaleza de ánimo y confianza en Dios, para que sepamos superar todos los obstáculos que encontremos en el cumplimiento de nuestra misión.

Enséñanos a tratar las realidades del mundo, con un vivo sentido de responsabilidad cristiana y en la gozosa esperanza de la venida del Reino de Dios, de los nuevos cielos y de la nueva tierra.

Tú, que junto a los Apóstoles has estado en oración en el Cenáculo esperando la venida del Espíritu de Pentecostés, invoca su renovada efusión sobre todos los fieles laicos, hombres y mujeres, para que correspondan plenamente a su vocación y misión, como sarmientos de la verdadera vid, llamados a dar mucho fruto para la vida del mundo. Amén.”

(Oración de San Juan Pablo II)



Tema 4

CORRESPONSABLES EN LA MISIÓN

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú, que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

(Oración "Adsumus" de San Isidoro que se rezaba al inicio de las sesiones del Vaticano II)

PALABRA DE DIOS

Vamos a proclamar las palabras que Jesús dirige a sus discípulos, a los que recuerda su vocación misionera de ser luz y sal en medio del mundo. Todos los bautizados estamos llamados a ser fermento humilde, fecundo y significativo, en medio de la realidad social en la que vivimos. Escuchemos con atención.

Lectura del Evangelio de san Mateo (5, 13-16)

"Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos."

Palabra del Señor.

Tras un breve tiempo de silencio y meditación personal, cada uno comparte brevemente el fruto de su reflexión sobre la Palabra de Dios proclamada, en relación con el tema de la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión de la Iglesia.

DIÁLOGO Y ESCUCHA

*Todas las personas bautizadas estamos llamadas a participar en la misión de la Iglesia, como discípulos misioneros y corresponsables en las múltiples tareas de la evangelización. La Misión es tarea de todo el Pueblo de Dios: pastores, laicos, consagrados. Se habla mucho de que estamos en "la hora de los laicos", **de su misión concreta, encarnada y eficaz en medio de la sociedad**; pero para que esta afirmación no se quede en una teoría, **urge revitalizar y hacer efectiva y visible la corresponsabilidad** de todos en la misión. De ahí la insistencia del Papa Francisco en señalar el protagonismo de cada uno de los bautizados: "Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos "discípulos" y "misioneros", sino que somos, siempre "discípulos misioneros" (EG 120).*

(Antes de participar en la reunión recomendamos leer los números 121-122 de Evangelii Gaudium).

- 1. Como bautizados y discípulos misioneros, ¿nos sentimos corresponsables y protagonistas de la misión de la Iglesia?**

- 2. ¿Cómo somos convocados, acompañados y formados para discernir y realizar nuestro servicio en la sociedad (en el compromiso social y político, en la investigación científica y en la enseñanza, en la promoción de la justicia social, en la tutela de los derechos humanos y en el cuidado de la Casa común, etc.)?**

Se abre el diálogo entre nosotros sobre este tema. Recordamos que no se trata de debatir ni de responder a las preguntas de forma teórica; lo importante es expresarnos de manera constructiva, vivencial y serena.